



La industria del gas en Cádiz (1845-2012)

Autora: Fernández-Paradas, Mercedes
Editorial: Lid Editorial Empresarial,
Barcelona, 2015
ISBN: 978-84-8356-259-6
Páginas: 2816

Este nuevo libro de Mercedes Fernández-Paradas es una más de sus valiosas aportaciones a la historia del gas en Andalucía, y por consiguiente a la de España. El objeto de estudio del libro es el desarrollo del gas en la ciudad de Cádiz, desde su aparición a mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Este trabajo es un análisis exhaustivo de la energía del gas desde diferentes vertientes como la empresarial, la económica, la social o la técnica. El libro forma parte de la Biblioteca de historia del gas editada por la Fundación Gas Natural Fenosa.

El libro se estructura en 10 capítulos en los cuales divide los diferentes períodos históricos por los que ha atravesado la industria del gas y la propia ciudad. En cada uno de ellos se plantea y se analizan

los hechos que cambiaron la realidad del sector gasista. Arranca desde el momento de la aparición del gas como fluido del alumbrado hasta el uso del gas natural considerando como un hecho relevante la aparición de la electricidad en Cádiz a finales del XIX.

El primer capítulo nos sitúa ante una ciudad del siglo XIX que debido a sus características demográficas y económicas la hacían merecedora del interés de los inversores. Esta relevancia se tradujo en que Cádiz fuera la tercera ciudad española en implantar el sistema de alumbrado por gas. Durante la segunda mitad de siglo, la ciudad se convirtió en el núcleo de una zona de alta actividad gasista. Desde este punto de partida la autora aborda el estudio de sus sociedades gasistas desde un análisis de sus singularidades. La primera fábrica de gas, construida en 1845 con materiales importados, se sitúa dentro del proceso de industrialización de la ciudad y se convierte en la tercera fábrica de gas española. La sociedad gasista se diferenciará de las empresas de Barcelona y de Valencia en cuanto a las cláusulas pactadas con el consistorio municipal. Para la autora resulta primordial destacar, entre otros aspectos, cómo la concesión se realiza en un régimen de exclusividad respecto al alumbrado público, pero con una situación de monopolio en el ámbito privado. También resulta interesante el establecimiento de un factor corrector para el precio del gas que estaba directamente relacionado con la oscilación del precio del carbón.

En el segundo capítulo, la autora trata la consolidación de la industria gasista que tuvo lugar entre 1846 y 1867, en una coyuntura de crecimiento de la industria y de los negocios financieros gaditanos. Se analiza profundamente la procedencia de

los capitales, básicamente ingleses y franceses, que apostaron por una fábrica que sufrió una gran inestabilidad societaria. Destacable es la aportación de la autora sobre la actuación de la empresa Lebon et Cie., desde 1867, cuando se hizo cargo de la explotación del negocio del gas en Cádiz hasta que lo abandonó en el 1924.

En la tercera y cuarta parte del libro se describe la actuación de Lebon et Cie. en la ciudad andaluza, que debe enmarcarse dentro del plan de la multinacional francesa de introducirse de nuevo en España. Fernández-Paradas establece tres etapas en la acción de Lebon en Cádiz. La primera corresponde al período comprendido entre 1867 y el 1882 que se basa en su monopolio sobre el creciente negocio del gas y en la construcción, en 1868, de una nueva fábrica que sustituyó a la de 1845. La segunda etapa (1882-1912) se caracteriza por la aparición de la electricidad como una competencia directa y por la creación de la Cooperativa Gaditana de Fabricación de gas (1885). La tercera etapa (1913-1923) se significa por la evolución del mercado energético gaditano, por la competencia eléctrica de la Sevillana de Electricidad y por las dificultades de explotación de las dos compañías de gas.

Es remarcable el estudio que se realiza sobre la Cooperativa Gaditana de Fabricación de Gas que pugnaría, a partir del 1886, por el mercado del gas que tenía en exclusividad Lebon et Cie. La sociedad gaditana obtuvo un éxito parcial que tan solo disfrutaría hasta el 1890 cuando Lebon recuperó el terreno perdido. La vida de la Cooperativa fue breve y en 1918 tuvo que cerrar las puertas de su fábrica de gas de una manera definitiva. Esta fase del libro es interesante porque muestra los vaivenes sobre el monopolio del gas.

También debe resaltarse, la exposición que se realiza sobre la aparición de la electricidad en la ciudad de Cádiz y como afectó a la industria del gas. Francisco de la Viesca inició en 1890 el suministro eléctrico. La autora aporta las causas y las consecuencias de que el primer concesionario eléctrico no consiguiera mantener su posición. El incumplimiento del contrato obligó en 1896 a vender la central y el contrato eléctrico con el municipio a Lebon et Cie. Se destaca que la estrategia de las sociedades gasistas de la ciudad fuera su implicación en el negocio eléctrico de manera que la Cooperativa Gaditana construyó en 1898, una central térmica eléctrica.

El capítulo 5 se ocupa del período comprendido entre 1913 y 1923, que tiene como trasfondo la Gran Guerra que significaría un cambio en las condiciones de las empresas gasistas y eléctricas, especialmente las que dependían del carbón. Se expone que, en Cádiz, fue una era de pactos en que las empresas energéticas tuvieron que cooperar para poder sobrevivir. Pero también fue un período de absorciones de las pequeñas empresas eléctricas por otras, como la Sevillana, de mayor envergadura. Como bien analiza Fernández-Paradas, este último hecho se debió a que la industria eléctrica incorporó avances técnicos que le permitieron producir hidroelectricidad, transportarla a ciudades lejanas del centro de producción y abaratar los precios.

El libro recoge también un análisis profundo de los perniciosos efectos de la Primera guerra mundial sobre las empresas gasistas. Como sucedió en España, la lucha por la supervivencia de las sociedades de gas de Cádiz tuvo un dispar destino. La Cooperativa Gaditana de Fabricación

clausuró definitivamente su fábrica. Mientras que Lebon et Cie. después de un breve paréntesis reabrió su fábrica en 1921 aunque perdió el alumbrado público por gas al ser sustituido por el eléctrico. El período de postguerra está tratado de forma rigurosa mediante un estudio de la producción, de las ventas y de los ingresos. Los resultados económicos de la empresa fueron desalentadores para Lebon. Como indica la autora, a esta situación había que añadirle un proceso de ‘exacerbación nacionalista’ nacido con el siglo XX, el proteccionismo español sobre las materias primas y la dificultad de mantener un fluido contacto entre España y Francia debido a un férreo control fronterizo. Esta situación comportó que a principios de los años 20, Lebon et Cie. decidió desinvertir en España. En 1923, la banca catalana Arnús Garí creó la Compañía Española de Electricidad y Gas Lebon que agrupaba las fábricas que la multinacional tenía en otras poblaciones españolas.

En el capítulo 6 se nos sitúa en un período (1924-1935) de recuperación del consumo de gas y de superación de parte de los efectos de la Gran guerra. Además se destaca el proceso de absorción de la Cooperativa Gaditana por la Compañía Española y la municipalización, en 1928, de las centrales eléctricas de Cádiz. Después de un estudio comparativo del sector del gas en Andalucía, la autora concluye que la situación no mejoró suficientemente, lo que originaría, en los años 30, un estancamiento en el consumo y el número de usuarios. Esta situación fue análoga a gran parte de las empresas españolas del sector gasista que debieron hacer frente a una situación de inestabilidad social y económica.

En el capítulo 7 se plantea el funciona-

miento de la fábrica gaditana durante la Guerra civil española. Los activos de Electricidad y Gas Lebon quedaron divididos en los dos bandos hasta la reunificación al final de la contienda. La fábrica de Cádiz quedó desde un primer momento en el bando rebelde lo que le dio estabilidad y continuidad bajo el respaldo del Consejo de Administración de la Compañía Española, que se trasladó de Barcelona a Burgos. Como consecuencia de esta situación, la autora confirma un incremento de la producción y del consumo de gas durante la guerra. Esta evolución empresarial se debió a que fue posible un subministro de carbón casi ininterrumpido y a la adopción de un doble proceso de producción. En 1939, se produce en Málaga un movimiento empresarial que significó que la Sociedad para el Alumbrado de Málaga pasara a denominarse Gas para Alumbrado y Suministros, S.A. (GASUM) y donde recalaría la fábrica de Cádiz.

En el capítulo 8 se aborda el período de la posguerra que Fernández-Paradas denomina: la crisis del gas de carbón y el inicio de transición tecnológica en la producción. Este fase de la industria del gas en Cádiz se extiende desde 1940 hasta 1970. La autora establece dos ejes: en primer lugar, un cambio empresarial que se da en una coyuntura decadente; y en segundo término la obsolescencia productiva de la destilación del carbón. Pero para unas empresas que difícilmente superaron el período autárquico, la situación económica se agravó cuando en 1956 apareció la competencia de los Gases Licuados del Petróleo (GLP). Asimismo detalla las estrategias desplegadas para salir de la crisis y que concluyeron con una reconversión tecnológica parcial realizada en 1965. La transformación más importante se produjo en 1970 cuando la vieja fábrica de 1868 fue

clausurada y se empezó a fabricar gas con nafta ligera del petróleo.

En el capítulo 9 Fernández Paradas analiza un segundo período de transición tecnológica que ocupa los años comprendidos entre 1970 y 1993. Se producen dos hechos relevantes, el cambio en la titularidad de la sociedad gestora de la fábrica y la sustitución, mientras se espera al gas natural, del gas de carbón y de nafta por el aire propanado. Para la autora, el gas natural llegará a partir de otra serie de cambios societarios, como el del 1989, cuando se constituye Gas Andalucía, que tenía como objetivo principal la gasificación de la Comunidad Autónoma. Después, en 1991, nace Gas Natural S.D.G., S.A. que, en 1995 se convirtió en el único accionista de Gas Andalucía. Fernández-Paradas confirma que el gas natural no llegó a Cádiz hasta el 1993 debido a una falta de infraestructuras de transporte y a la debilidad del consumo.

El último capítulo del libro lo dedica al gas natural en la ciudad de Cádiz y a su evolución en el mercado particular hasta en 2012. El desarrollo de la infraestructura gasista lleva el gas natural a 20 municipios gaditanos. Esta expansión significó un aumento espectacular de los clientes de gas que, en 1993, eran 7.140 y que en 2012, alcanzaron los 44.410. El camino emprendido en el siglo XIX llegó hasta la primera década del siglo XXI para significar un 25% del consumo final de energía de la provincia.

En conclusión, *La industria del gas en Cádiz (1845-2012)* contribuye a llenar un espacio en la historia de la industria del gas en Andalucía, que como un puzle, la doctora Mercedes Fernández-Paradas está empeñada en completar. Es una aportación valiosa en cuanto describe la evolución del

gas durante más de siglo y medio y nos muestra las vicisitudes de las sociedades gasistas para llevar un producto energético manufacturado hasta el gas natural. El libro es un exhaustivo ejercicio de investigación para determinar la historia de un servicio público y su interrelación con el proceso de modernización de la ciudad de Cádiz. La utilización de las fuentes originarias y de una actualizada bibliografía concede a este libro el honor de ser una referencia.

Florentino Moyano Jiménez

Gas Natural Fenosa